

# A C T I T U D E S

## T R E S P O E M A S

Por MARIA DE LOS REYES FUENTES

### I

*Si te llamaras hijo, amor.  
Si me hubieses nacido de este vientre,  
y tu llanto primero hubiese sido en mí  
la mayor campanada de la sangre,  
de mi sangre que es tuya sin un dolor de herida,  
sino de otra manera;  
como el dolor del duelo de vientos encendidos  
—ocultas sus antorchas—  
que en una encrucijada desenvainan el rayo,  
la tormenta nos abren.  
Si te llamaras hijo, mas no amor,  
no amor así, a solas,  
sin venir de mi fuente la nostalgia  
que va hasta tu saliva,  
y es algo en tu suspiro  
y es tanto por tu impulso.  
Si fueras hijo-amor, como eres amor solo,  
mi tormento de madre insistiría,  
aun después de los tiempos, con su grito.*

(De De mi hasta el hombre).

## II

*Si corriera a abrazarte, si encontrara  
de pronto Tu presencia, como un día  
las calles de Israel Te la besaron.  
Si yo fuera una piedra como aquellas  
donde estuvo Tu pie, donde cayera  
algo de Tu sudor o de Tu aliento.  
Si fueras sólo mío, si pudiera,  
con este avaro impulso de mis imperfecciones,  
tenerTe para mí y no dejarTe  
ni ser tan amoroso que estuvieras  
pensando en los demás mientras Te pienso.  
Pero abrazo sin verTe Tus espaldas,  
y me siento una piedra que has pisado,  
y hasta rompí mi saco de egoísmo  
viendo por Ti a los otros como el Templo  
en que estás provocando mis renunciias.*

(De Pozo de Jacob).

## III

*Hijo:  
Te guardarás como una fortaleza.  
Tabicarás tu credo  
de corcho muy tupido,  
y de algodones alzarás frontera  
al grito de la sangre y la justicia.  
Habrás de tapizarte  
punzadas hacia dentro.  
No entregues la verdad limpia y desnuda,  
sino algo parecido o que convenga.  
Rebaja lo que acusas; que no suba  
de precio el enemigo.*

Más te valdrá decir que es espejismo,  
minúscula porción, cosa muy leve,  
la poda a que te obligan de tus sueños.

Hijo:

La vida es esta selva que vas viendo:  
malezas que se encelan de tu paso,  
mil ojos al acecho y amenaza  
de zarpas por la espalda, y rugidos  
de fieras que te avisan. —Son más nobles;  
pero tampoco el noble  
dará siempre un rugido—.  
Mantente los sentidos bien alertas:  
mira cómo te miran,  
escucha lo que escuchan,  
aprende a oler distancias,  
toca hasta las raíces  
del árbol que prefieras,  
pero nunca le gustes  
el fruto ni la flor con que protege  
su astucia la serpiente despechada.

Hijo:

Cuidado lo que quieres, lo que buscas,  
lo que dices o enseñas a los otros.  
Te han de aguardar  
con el engaño a cuestas,  
y venderán tu propia mercancía  
en la subasta indigna que pregonan  
delante de los ojos del más dueño.  
Te quitarán la fe, como el abrigo  
que saben te protege y necesitas;  
y has de aguantar el frío y el despojo,  
y comprarte esperanza a lo que cueste.  
Sentirás la mordaza, la cadena,  
latigazos, barrotes, imposibles,  
y, o te pondrás a tono,  
o beberás lo agrias  
que son nuestras verdades,

*y cómo se nos pierde la cosecha  
mejor que se cultiva y merecemos.*

*Hijo:*

*Pero tú no te engañes; si prefieres,  
levanta el pecho y diles que, aunque a solas,  
sostienes la verdad y que caminas  
seguro con su peso por el mundo.*

*(De Oración de la verdad).*

Sevilla.

